

Ferran Cabrero, coordinador

I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y
el ejercicio de los derechos culturales**

Selección de ponencias



FLACSO
ECUADOR

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	11
Agradecimientos	12
Preámbulo	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
Introducción	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
I. Buen vivir y políticas culturales	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes”	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 II. Memorias y patrimonios	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial.	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión.	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca.	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	

III. Artes y producción

El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria.	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural.	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito	315
<i>Sara Serrano</i>	

IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas”	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

Conferencia magistral

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

Epílogo

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención.	527
<i>Daniel Mato</i>	

Coda

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador.	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	

El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana

Silvia G. Álvarez*

“Nosotros entendemos a los museos como entidades vivas que deben aportar al reconocimiento mutuo entre seres humanos, que lleve a éstos a comprender a los demás y a respetarlos en su entera dimensión”.
(Paz Padilla, 2003)

Introducción: El papel del patrimonio en el fortalecimiento de la identidad nacional

La construcción de las imágenes sobre la composición de la nación ecuatoriana en general se manifiesta en el tema de las ausencias y los olvidos sobre lo indígena y lo subalterno (Muratorio, 1994). La historia prehispánica fue devaluada y desechada en las representaciones hegemónicas. A diferencia de lo que ocurrió en Europa donde el estudio del pasado cumplió un importante papel en la construcción de la identidad nacional y se convirtió en el mito moderno que explicaba el origen de los estados-nación como un proceso continuo e inalterado desde el Paleolítico a la Edad industrial, en el caso de los países de América Latina, el pasado indígena quedó separado de los pueblos y culturas indígenas de la actualidad. El puente entre lo que sería la cultura del pueblo nativo y la de las elites que fundaron los Estado-nación modernos quedó destruido por la conquista y colonización

* Profesora Titular, Departamento de Antropología Social y Cultural, UAB, España, miembro fundador de la Asociación de Graduados en Arqueología y Antropología del Litoral –AGAAL–, Ecuador.

española que no se planteó una identidad continuada a través del tiempo, sino sustituida o excluida (Iraida Vargas, 1987).

Fue Norman Whitten quien mostró cómo el nacionalismo ecuatoriano se basaba en una “ideología de homogeneización étnica” asimilacionista, y cómo el mestizaje se usaba para descartar a quienes se consideraba que no adoptaban los rasgos de la ciudadanía ideal. Esta idea contenía “una cláusula calificadora tácita que levanta el precio de admisión (a la nación mezclada) desde la simple ‘mezcla fenotípica’ al blanqueamiento cultural (en cuanto a volverse más urbano, cristiano y civilizado, y menos rural, negro e indígena)” (Whitten, 1981: 15).

Desde esta perspectiva el patrimonio arqueológico y etnográfico debe mirarse como un constructo social que puede convertirse en un recurso político para negociar posiciones simbólicas en el contexto de relaciones desiguales de poder. La lectura de su representación en el escenario público (academia, publicaciones, museos) debe contemplar estos aspectos. No se trata de distinguirlo sólo como una herencia acumulada del pasado sino como una herramienta en la disputa por la toma de decisiones de cómo representar la diversidad social en el contexto de relaciones históricas de poder. Desde esta perspectiva, el patrimonio cultural en todas sus dimensiones adquiere sentido y significado distinto para los actores sociales como parte de su historia, memoria e identidad (Lumbreras, 1980; Iraida Vargas, 1987; Delfino y Rodríguez, 1996; Hernández Llosa, 2009; Hernández Llosa et al., 2010).

En este trabajo tratamos de reflexionar sobre una propuesta alternativa de interpretación y gestión del patrimonio prehispánico y etnográfico en la costa ecuatoriana, que intenta romper con los modelos tradicionales de representación y apropiación de la historia. Revisamos el programa de gestión cultural participativa llevada a cabo desde 1984, en el “Complejo Cultural Real Alto” (CCRA) y su museo de sitio “Loma del Mogote”, ubicado en territorio de la comuna Pechiche, parroquia de Chanduy, en la provincia de Santa Elena¹. Para considerar sus logros, alcances, dificultades, y particularidades es necesario situar este proceso en el marco del contexto cultural nacional e internacional que lo influye y condiciona.

1 El equipo original fue liderado por los arqueólogos Jorge G. Marcos y Luis Lumbreras, y la antropóloga Silvia G. Álvarez, acompañados por un numeroso grupo de colaboradores y especialistas (ver detalles en el Blog Real Alto <http://www.complejoculturalrealalto.org/>).

La década de los años ochenta llamada “la década perdida para el desarrollo” fue acompañada de un proceso de ajuste estructural obligado por los organismos internacionales (FMI, BM) que condujo a la privatización de las empresas y recursos estatales, y a dismantelar y fragmentar el campo de lo social orientando su transferencia a las ONG.

En 1980 Ecuador se distinguía por ser uno de los pocos países que, a pesar de contar con un patrimonio cultural arqueológico y etnográfico conocido a nivel internacional, no tenía carreras de arqueología y apenas una de antropología². Esto significa que la mayoría de las colecciones museografiadas se habían construido a partir de la compra-venta a “escarbadores” ilegales de sitios arqueológicos³.

Para 1982 un diagnóstico nacional (Ortiz Crespo y Aparicio Rueda, 1982) revelaba que en Ecuador existían 166 museos y otros 29 estaban en formación o proyecto (estatales, para/estatales, privados). De los 83 museos encuestados, cuyas colecciones eran principalmente antropológicas, sólo uno se ubicaba en el campo rural. Todavía no existían los museos “Loma del Mogote” en Pechiche y Salango que comienzan a construirse a partir de 1984⁴.

En este escenario académico y de proyección de lo patrimonial entendemos que la gestión cultural más que una profesión se refiere a una acción consciente de interacción entre partes a las que se había asignado un rol de protagonismo (quienes hacían la gestión) y de accesorio (quienes pasivamente recibían la gestión). Romper con esta dinámica implicaba elaborar un proyecto distinto para el CCRA. Esto era, incorporar en las representaciones del pasado precolonial y étnico los resultados de investigaciones científicas, y reconocer que la población participante tenía conciencia clara de su continuidad histórica en ese espacio colonizado.

2 La primera carrera de licenciatura en Arqueología se inició en 1980 en la ESPOL, y desde 1979 existía en la Universidad Católica de Quito la carrera de Antropología, en 1987 se funda la carrera de Antropología Aplicada en la Politécnica Salesiana (ver CEAA-ESPOL en Marcos (ed.), 1986: 297-300).

3 Este es el caso de las 56 000 piezas que constan en las bodegas del fondo adquirido por las entonces autoridades culturales del Banco Central de la Regional Costa. Esto a pesar de las recomendaciones y resoluciones de la Primera Conferencia de Rescate Arqueológico del Nuevo Mundo realizada en Quito en 1981 (Marcos, ed., 1986: 289-295).

4 Ambos edificios fueron diseñados por el arquitecto Johnny Ugalde Vicuña.

Primera etapa de conservación, investigación y presentación participativa del patrimonio

El Complejo Cultural Real Alto fue construido con el apoyo de la comuna Pechiche que cedió los terrenos para preservar el yacimiento arqueológico⁵, y fondos de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE). En 1971, el sitio arqueológico Real Alto fue descubierto por el arqueólogo Jorge G. Marcos e investigado como centro ceremonial de la sociedad Valdivia (4.700 A.P.) por la Universidad de Illinois (EEUU) entre 1974 y 1978 (Marcos, 1988).

En 1982, CEPE había contratado con el Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEAA) de la ESPOL un estudio de impacto ambiental en la zona donde se instalaría la refinería “Jaime Roldós Aguilera”. Por primera vez, CEPE generó un programa de desarrollo comunitario para la región financiando la construcción y puesta en marcha del Complejo Cultural Real Alto.

En el año 1986 se inauguraron los dos edificios principales destinados a museo y reserva-laboratorio y hospedaje para investigadores. La planificación y diseño de las exposiciones se respaldaron en las investigaciones arqueológicas y antropológicas realizadas desde la década de los años setenta en la Península de Santa Elena. Este modelo cuestionaba la tradición coleccionista nacional que estimulaba la “huaquería” empleando para ello fondos del mismo Estado⁶ (Zeidler, 1986; Marcos, 2007).

Desde sus inicios, la política de gestión participativa con la comunidad y el enfoque procesual de la representación del pasado contrastó con aquellas exhibiciones arqueológicas desligadas del presente y que sólo transmitían una visión puramente estética y descontextualizada del patrimonio prehispánico que exponían. Se trataba de resaltar la memoria histórica a través de la producción de conocimiento científico y la recuperación y puesta en valor de saberes locales ancestrales. Aspectos estos excluidos en

5 Es importante destacar que las comunas indígenas de esta región no tenían tradición de “huaquería” y preservaron sus yacimientos, y tallas de piedra en espacios centrales de sus asentamientos (Chongón, Juntas, Sacachún, Julio Moreno, Sube y Baja).

6 Todas las piezas que se exhiben, excepto réplicas, provienen de contextos arqueológicos. Es el único museo en el país, junto con el de la Casa de la Cultura Regional Guayaquil, que exhibe figurinas Valdivia con procedencia científica.

las visiones hegemónicas que libraban una lucha simbólica por la representación del pasado construida a su conveniencia e intereses particulares.

Los museos arqueológicos sobre todo en América Latina, eran reprochados por cumplir “[...] un rol alienante en contra del pasado aborigen”, promoviendo “[...] nuestra separación histórica con ese pasado y nuestra identificación excluyente con la tradición occidental” (Lumbreras, 1980: 21).

Esta primera etapa de gestión cultural en el CCRA se orientó a exponer los treinta años de investigación científica arqueológica, la recuperación de la información etnográfica, la conservación del patrimonio recuperado, y la participación comunitaria en todos ámbitos de trabajo.

Esta enunciación se vinculaba antes que ¿cómo gestionar y qué gestionar? con la proposición de ¿con quién gestionar y cómo presentar este patrimonio? Para ello el montaje museográfico contó con la intervención y toma de decisiones de los mismos actores locales. Esto constituyó toda una novedad para la época en que los museógrafos diseñaban y montaban los museos según su propia estética y sin guiones científicos, al margen de la opinión de los mismos usuarios⁷.

El CCRA inaugurado en 1988 era de los pocos ubicados en territorios étnicos, con una activa participación de las comunas aledañas tanto en la investigación arqueológica, como en la defensa del yacimiento, el montaje de la exhibición, y la gestión del museo. Ejemplos de esto se manifiestan en que fue la misma Asamblea de la comuna Pechiche la que decidió el nombre que llevaría el Museo como “Loma del Mogote” reivindicando un toponímico histórico. El público local fue consciente de que era titular de derechos reconocidos, y de la gestión democrática de su patrimonio y sus espacios. A nivel museográfico se eligió como icono de la exhibición a un reconocido dirigente defensor del territorio comunal, Don Adam Lindao. A nivel arquitectónico se rescató y restauró una casa etnográfica de la comuna Gaguelzan que funciona como taller de artesanías y hospedaje. El montaje también contó con la participación activa de miembros de las comunas, quienes organizaron varias de las vitrinas y espacios escogiendo los elementos museográficos que los representaban. Una muestra fue la vi-

7 Esto perfectamente contrastaba con los museos de Salango y Agua Blanca realizados en la misma década por el cooperante Christ Hudson que recicló parte de la exposición de Salango en Agua Blanca (ver evaluación en Zimmermann, 1991).

trina dedicada a la identidad donde se proyectaba la autoconciencia de ser “descendientes de los antiguos” (indígenas), convirtiendo en patrimoniales los objetos y los temas que les interesaban. También donaron gran parte de la colección etnográfica que allí se custodia y protege, “para conservarlo y mantener la memoria de nuestros abuelos y abuelas”⁸. Las familias comuneras y las organizaciones locales tienen entrada y uso gratuito de los espacios del CCRA desde el comienzo.

Además de la población local, participaron en el montaje y elaboración de la exposición museógrafos apoyados por reconocidos artistas plásticos que colaboraron en representar el guión científico de base. Este guión tenía en cuenta la idea de que “Un museo que no muestra los lazos históricos que unen el pasado arqueológico a nuestro tiempo no permite que el conocimiento de ese pasado sirva para la mejor comprensión y transformación de nuestro presente” (Delfino y Rodríguez, 1996).

De aquí que se exponía el largo proceso de vida en la Península de Santa Elena partiendo del presente comunal, explicado por la persistente resistencia indígena frente a la colonia, hasta retroceder a los procesos de revolución neolítica en la aldea agro alfarera Real Alto en época Valdivia (3.900 a.C. a 1.800 a.C.) (Marcos, 1988; 2005). El yacimiento arqueológico se presentaba como una parte importante de esta historia de larga duración.

Las investigaciones antropológicas demostraban que la población indígena de la Península de Santa Elena mantenía memoria histórica de sus ancestros “los antiguos” dueños de estas tierras, de sus derechos territoriales colectivos, y de su lucha por resistir al impacto colonial. Se distinguía por una forma de vida comunitaria, organizada en base al parentesco endogámico, y las asambleas democráticas, deliberativas y participativas con sus cabildos políticos (Álvarez, 1988, 1999; 2011).

Esto significaba que la puesta en valor del patrimonio histórico (tangible e intangible) a través del complejo cultural y su museo se convertía en un medio para el reconocimiento y la inclusión de la cultura ancestral indígena de la costa, y de las manifestaciones y señas de identidad escogidas por la sociedad comunera.

8 El día de la inauguración, la comuna San José de Amén entregó para su custodia el retrato de un reconocido curandero que había fallecido recientemente y se colgó dentro de la casa etnográfica que las mismas comuneras organizaron.

La estructura del guión museográfico incluía tres grandes componentes temáticos:

- Ubicación del visitante en el presente.
- Ubicación del yacimiento en el proceso histórico de larga duración.
- Presentación del sitio arqueológico Real Alto con los resultados de su investigación científica.

La idea fuerza contenida en estos componentes del museo era la del proceso de cambio histórico en la región desde la época de la sociedad Valdivia hasta la actualidad⁹. El complejo cultural pretendía ser un medio facilitador que acercara a los visitantes a la realidad comunal, a la vez que transmitía un mensaje de orgullo y autoestima para la población local.

El resultado: una propuesta conceptual y metodológica novedosa para la época, trabajo interdisciplinario, participación comunitaria y artística en el planteamiento museográfico; publicaciones científicas, producción de videos¹⁰. Todo este planteamiento modificaba las representaciones habituales sobre la región desde el pasado a la actualidad, y entendía la gestión en términos inclusivos (Marcos, 1990).

Para principios de la década de los años noventa un informe internacional destacaba al CCRA como el mejor ejemplo observado de lo que debía ser un trabajo de recuperación histórica serio y dirigido al desarrollo de la comunidad, haciendo énfasis en la identidad regional. Se valoraba el papel educativo que cumplía para las nuevas generaciones de comuneros y comuneras con sus visitas guiadas, así como para los alumnos de muchos colegios del país que lo visitaban. La exposición actualizaba conocimientos que en los libros de magisterio todavía no se reflejaban¹¹ (Zimmermann, 1991).

9 Para más detalles visitar el blog <http://www.complejoculturalrealalto.org/>.

10 CEPE financió además la publicación de cuatro volúmenes de la Biblioteca de Arqueología Ecuatoriana, la realización de los filmes “Rescate” y “Chanduy el valle de la vida” (Premio Municipio de Guayaquil de cortometrajes, 1986).

11 Hasta esa fecha se habían llevado adelante entre otras actividades, seminarios de capacitación para maestros rurales, demostraciones de campo sobre cultivo y manejo de agua con vasijas porosas (promovido por ROSTALAC/UNESCO), talleres para recuperación de algodón nativo (*chiao*) y artesanías de tejidos y orfebrería tradicional (programa este que se replicó posteriormente en el Museo “Amantes de Sumpa” de Santa Elena).

Sin embargo el contexto de la época no favorecía la inversión estatal en museos comunitarios, ni la cultura era parte de la política nacional. De aquí que una vez que se concretó la relación comunidad-investigación, para continuar con esa política de gestión participativa y deliberativa era necesario contar con voluntad política por parte de los organismos del Estado para dar sostenibilidad económica (soporte a los contenedores y contenidos) y conseguir la sustentabilidad del proyecto (reproducción social a largo plazo). Pero, lamentablemente, el aporte económico quedó supeditado al pago de un custodio por parte de la Dirección Regional del Banco Central (Museo Antropológico). Una vez que este mínimo apoyo fue retirado, la ESPOL quedó a cargo pero sin continuidad ni soporte académico¹². Al no existir con qué gestionar y preservar este patrimonio nacional e internacional ¿quién se responsabiliza por la conservación, mantenimiento y desarrollo del CCRA?

Segunda etapa de custodia, salvaguardia y protección de los recursos culturales y naturales del Complejo Cultural Real Alto

La década de los años noventa se caracteriza también en Ecuador por un contexto desfavorable al campo cultural, científico y étnico (levantamiento indígena 1990). El campo histórico e identitario retrocede frente a las políticas privatizadoras y neoliberales.

En 1995 el esfuerzo realizado en la creación del Complejo Cultural Real Alto había colapsado ante la falta de continuidad en su atención y sostenimiento. Toda la infraestructura se encontraba deteriorada por falta de atención, y habían desaparecido los programas participativos comunitarios. Es aquí cuando se produce una alianza entre la ESPOL y una organización profesional independiente no lucrativa, la Asociación de Graduados en Antropología y Arqueología del Litoral (AGAAL). En 1996 se entrega

12 Adhiriendo a políticas neoliberales la ESPOL cerró la carrera de arqueología en el año 1992 aduciendo la obligación de autogestión y autofinanciamiento, también traspasó las colecciones del Museo "Julio Viteri Gamboa" al Museo Nahím Isaías, las que terminaron administradas por el Banco Central. A esta situación de vacío académico y financiero en ciencias sociales se sumaba la inexistencia de carreras de grado en Historia.

en comodato el CCRA para su administración y gestión cultural. Aunque como institución profesional, la AGAAL¹³ nunca estuvo a favor de la privatización de los fondos culturales públicos, la política real de ausencia del Estado en estos campos condujo al pragmatismo filosófico.

La década de los años noventa se caracterizó a nivel mundial por el protagonismo de las fundaciones y ONG que operaban bajo la modalidad de mecenazgos o contribuciones internacionales y esto se propagó también en la costa ecuatoriana (Becerra, et al., 2001). Respondía a un modelo económico neoliberal que alentó entre otros fenómenos la conformación de bloques económicos regionales, y la apertura sin limitaciones de los mercados nacionales al comercio internacional, una creciente tecnología de la comunicación, desplazamientos humanos, colapsos políticos, y la transnacionalización de la cultura. El entusiasmo del mercado por la diversidad condujo a la apropiación del término “cultura” y éste se subordinó a la lógica de la economía mediada por el mercado. La diversidad cultural se aceptó como un valor agregado a condición de su conversión en valor de cambio. Si lo cultural no rendía ganancias se descartaba. Desapareció en esta década del vocabulario académico el análisis procesual, la desigualdad social y el conflicto: se pretendía “el fin de la historia” (García Canclini, et al., 1994; Kottak, 1997; Radcliffe y Westwood, 1999; Wright, 1998; Gledhill, 2000; Saxe-Fernandez y Petras, 2001; Friedman, 2002).

En estas circunstancias la universidad ecuatoriana en general se desprendió de aquellos campos que no podían autogestionarse, y en el caso de la ESPOL se centró más en temáticas empresariales y tecnológicas. Pospuso las preocupaciones de los años ochenta por la producción de conocimiento en el campo sociocultural e histórico que la habían distinguido en la región.

Este traspaso de la gestión cultural del CCRA a AGAAL detuvo el deterioro físico en que se hallaba, y se enfocó inicialmente en la custodia, salvaguardia y protección del patrimonio que allí se conserva. Se consiguió preservar las colecciones arqueológicas y etnográficas, y el yacimiento neolítico más importante con que cuenta el Ecuador: “Real Alto”. Garantizado esto, el papel de AGAAL consistió en revivir las actividades participativas y

13 Miembros de AGAAL: J.G. Marcos, M. García, C. Veintimilla, R. Álvarez, S.G. Álvarez, P. Terán.

los servicios sociales con las comunas aledañas¹⁴ (especialmente Pechiche, El Real, Manantial de Chanduy, Gaguelzan, Tugaduaja y Río Verde).

Entre las múltiples acciones llevadas a cabo, corresponde destacar la formación del “Club de tejedoras”, la implementación de huertos caseros y de medicina tradicional, o la capacitación a miembros de comunas con museos en temas vinculados a bienes patrimoniales (para más detalle ver Anexo).

El aporte económico en estas décadas provino principalmente del campo privado y de algunas instituciones donantes a través de la ESPOL¹⁵. Estas dieron el soporte fundamental para salvaguardar las colecciones, recomponer las relaciones comunitarias, incrementar las infraestructuras, y mantener el guión museográfico original.

En un contexto desfavorable a considerar la historia indígena, pasada y presente, a estimular la investigación científica interdisciplinaria, a involucrar y reconocer derechos al público local, y con falta de apoyo institucional y financiero, constituyó todo un reto no abandonar la propuesta de contenidos inicial. Conseguir que el CCRA fuera sostenible, significó desarrollar el ingenio y el esfuerzo personal para hacer frente a las dificultades. El estímulo estuvo dado por la audiencia local que lo había convertido en parte de su dinámica cultural cotidiana.

El informe de Zimmermann (1991) destacaba con razón que no existía una política nacional en lo referente al desarrollo de museo-comunidad, y que los ejemplos que se habían observado debían su existencia a la sensibilidad o conciencia de algunos investigadores de acuerdo al grado de interacción que desarrollaron con las comunidades en el área de su investigación y en la respuesta positiva de las comunidades que los acogieron. Revelaba la falta crónica de fondos públicos para el desarrollo y mantenimiento de este tipo de museos, especialmente por parte del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, llamado a ser el encargado de esto. Sin embargo, aunque se destinaran fondos públicos existía un obstáculo más

14 El CCRA si bien se asienta en territorio de Pechiche integra en sus programas a muchas otras comunas del área.

15 El CCRA sólo cobra una mínima entrada a los visitantes turistas y a los grupos guiados, y no cuenta con ningún otro apoyo salvo el de la autogestión. Algunos auspiciantes fueron el BID, Banco del Progreso, Cía. Oderbrecht, Municipio de Santa Elena y facultades e institutos de la ESPOL.

difícil de superar y era la falta de formación de profesionales en el campo de lo patrimonial, desde arqueólogos, museólogos, etnólogos, especialmente miembros de las mismas comunidades indígenas en que se localizaban los yacimientos arqueológicos y museos en la costa ecuatoriana. Aspecto que lamentablemente se mantiene hasta la actualidad.

Pero no sólo el informe de Zimmermann lo evidenciaba, sino los mismos miembros de estas comunas. Como resultado del “Programa de Estímulo y Promoción Cultural” auspiciado por el Departamento de Cultura del BID, los 25 becarios de comunas y los asistentes hicieron observaciones y comentarios que constan en el informe final (1995). Las comunas representadas Salango, Agua Blanca, Valdivia, El Real, Manantial, Río Verde, Pechiche, El Azúcar y La Aguada (Juan Montalvo), señalaban la desventaja de los museos comunales frente a los operadores de turismo privados y empresarios externos. Indicaban que estos aprovechaban un patrimonio colectivo (cultural y natural) para su beneficio exclusivo, la falta de ayuda para promover sus propios centros de desarrollo a diferencia de los empresarios privados que obtenían créditos para hoteles y negocios, teniendo las comunas títulos coloniales y republicanos de los territorios que ocupan. Rechazaban la exposición de entierros de sus ancestros sin guardar el debido respeto, y reclamaban la continuidad de la formación que habían recibido y la ejecución de las exposiciones museográficas que ellos mismos habían propuesto en el curso (la importancia del venado en la vida y cosmovisión de los indígenas de la costa; la vivienda indígena y sus variantes adaptadas a la elaboración de tejidos y otras artesanías tradicionales; y la caña guadua como elemento importante en la cultura local) (Informe final al BID, 1995).

Desde 1996 el proceso de gestión cultural de los bienes patrimoniales (tangibles e intangibles, pasados y contemporáneos, materiales y vivos) por parte de AGAAL buscó dar respuesta a las demandas no sólo culturales, educativas, sociales, sino económicas de la población local y visitante, sin convertir el patrimonio en un simple objeto mercantil destinado al turismo.

Etapa actual de investigación, participación comunitaria y “buen vivir”

Iniciado el nuevo siglo las discusiones acerca del patrimonio y su papel en el fortalecimiento del orgullo nacional, la participación del público en su definición, la necesidad de su conocimiento histórico y científico continuaba.

En algunos países como Venezuela se señalaba que la falta de eficacia de las políticas culturales de conservación del patrimonio cultural en gran parte se debía a la ausencia de participación de la comunidad en su definición y gestión. Se proponía enmarcar estas políticas en programas educativos, y de concienciación de la población sobre el importante papel de la historia en los procesos de identificación cultural (Vargas, 2006).

En el caso de Ecuador, los pocos ejemplos de museos en comunidades indígenas se aseguraba que habían fracasado desapareciendo incluso los edificios y objetos arqueológicos y artesanales allí depositados. Este era el caso huaorani financiado por una compañía petrolera. Esto tenía que ver también con la falta de participación de la población en la definición del patrimonio que elegían incluir en esos museos (Bilhaut, 2008).

¿En qué se había convertido el Complejo Cultural Real Alto? En un lugar de encuentro, un espacio de educación, formación, sensibilización, un sitio de reuniones, talleres, asambleas, un espacio democratizado que resalta en el medio por su carácter inclusivo y participativo.

Es importante resaltar que la AGAAL ha cumplido, desde 1996, el papel de mediador técnico y científico con las instituciones oficiales y privadas donantes y con los comuneros del sector. Su papel ha consistido en estructurar y acompañar los proyectos que se llevan a cabo para contribuir a la educación y al fortalecimiento de la identidad ancestral comunera. En lo cotidiano, el CCRA está a cargo de varios miembros de comunas, algunos con sueldos fijos y otros colaboradores temporales o practicantes ocasionales de la Universidad de la Península de Santa Elena. En el CCRA ha habitado permanente alguna familia de la comuna Pechiche que desarrolla su vida habitual en el sitio. Este conjunto de actores son los que permiten la coordinación de las múltiples actividades que un espacio cultural tan complejo requiere en el día a día.

El modelo de gestión siempre incluyó a todas las comunas del área, lo que se refleja en que todos los programas han tenido una orientación cul-

tural y educativa centrada en el compromiso con la población comunera usuaria natural del CCRA. Es esta cooperación interactiva y de diálogo con distintos sectores sociales, la que dio sustentabilidad a este proyecto pionero que mantiene vigencia en el intento de democratizar acciones sobre el patrimonio pasado y presente de la región. Esto se refleja finalmente en la propuesta consensuada con seis comunas para el “Rescate y Puesta en Valor de Sitios Arqueológicos, Históricos y Culturales de la Costa”. En ésta se recomendaba al PRODEPINE unir esfuerzos para el desarrollo de un “Circuito cultural-ambiental-turístico y educativo” con todos los museos y exposiciones existentes en territorios comunales de la costa (Informe Final al PRODEPINE, 2003: 88 y ss.).

El “Complejo Cultural Real Alto” que ocupa unas 12 ha incluye actualmente: el yacimiento de la cultura Valdivia “Real Alto”; el museo de Sitio “Loma del Mogote”; el auditorium “Guiriquingue”; la casa etnográfica “Gaguelzan”; el laboratorio, bodegas y hospedaje de investigadores “La Chiriquima”; la cafetería “Chocotorrin”; la vivienda familiar administradora del complejo; y, el *Arboretum* y huerto medicinal “Chiao”.

En el contexto del nuevo escenario político que abrió la Constitución del 2008, la gestión cultural pretende dar respuesta a las demandas tanto de orden cultural como económico, que fortalezcan la identidad étnica y la construcción del buen vivir en el marco de la interculturalidad. Las acciones llevadas a cabo, siempre con presencia de público local, se han encaminado a respaldar la lucha del pueblo ancestral comunero (Álvarez, 1999; 2011) por el derecho a elegir como ser representado (indígena), el derecho a su espacio de referencia (el territorio étnico), y el derecho a ejercer una participación social (intercultural) en el contexto de un Estado-nación diverso e igualitario.

Conscientes que este patrimonio nacional debe ser protegido, custodiado y conservado para las futuras generaciones y para su estudio, su mantenimiento demanda ofrecer programas que consigan maximizar la audiencia. Este enfoque en la gestión supone coordinar la investigación y función educativa que se lleva a cabo, con la atracción de visitantes para conseguir la sustentabilidad a largo plazo. Para ello se trata de identificar lo que el visitante requiere y desea de este tipo de institución cultural, y las posibilidades que nos ofrecen las nuevas políticas públicas.

Se aspira a consolidar la participación del público local de las comunas generando programas sociales que contribuyan a su calidad de vida¹⁶. Pero mientras se mantenga la política de auto gestión, se necesitará incrementar el público turístico para obtener un beneficio económico que permita preservar y gestionar los recursos patrimoniales que se custodian. Se requiere llegar a un consenso entre la perspectiva social-educativa y la económica del patrimonio para que este contribuya al buen vivir de la población. Esto significa actualizar los contenedores del patrimonio (su infraestructura y fondos museográficos), pero sin descuidar los contenidos que se transmiten y con los cuales se atrae la participación de su audiencia. Para ello se ha planificado un programa de gestión cultural que permita a la vez que la inserción en los proyectos turísticos nacionales (ejemplo, Ruta del Spondylus), una relación más estrecha con la comunidad local, a la vez que continuar con la producción de conocimiento científico para compartir. Este planteamiento considera que, a la vez que se mantienen las funciones tradicionales de investigación, educación, y preservación, dando voz propia a las comunas, se amplíen la comunicación virtual, la exhibición museográfica y se ofrezca una mayor diversidad de productos culturales atractivos para el turismo.

La sustentabilidad de un proyecto integral y democratizador de este tipo se logrará en base a la negociación, participación, e inclusión social de los distintos colectivos vinculados al Complejo Cultural Real Alto. Sólo el diálogo entre científicos, artistas, público local y visitante, instituciones del Estado, y la comunidad heredera y constructora del patrimonio lo puede posibilitar.

16 Actualmente se trabaja en formalizar un comité consultivo y deliberativo con los representantes de las comunas vinculadas habitualmente al CCRA para dar forma a nuevos proyectos que presentaran.

Anexos

Cuadro 1

Diez acciones que reinsertaron el Complejo Cultural Real Alto en el mapa de la comunidad científica y local (1996-2010)
<ol style="list-style-type: none">1. Reconstrucción e incremento de la infraestructura física.2. Desarrollo de nuevos espacios como una cafetería, vivienda de familia custodia y auditorio. Implementación de un recorrido en el yacimiento arqueológico.3. Mejoramiento de laboratorios y hospedaje para investigadores.4. Reforestación con árboles autóctonos, cuyas semillas habían sido descubiertas en registros arqueológicos.5. Composición del huerto de plantas medicinales a cargo de la comunera Adela Borbor Rodríguez, Premio “Rosa Campuzano” 2008.6. Implementación de programas científicos con apoyo logístico de AGAAL: Prospección geomagnética de la Universidad de Tous, Francia, liderado por Alain Kermovant; Proyecto Albarradas de la Costa liderado por J.G. Marcos.7. Implementación de programas comunitarios:<ul style="list-style-type: none">• Capacitación comunitaria en conservación de bienes patrimoniales auspiciados por el BID liderado por Ramiro Matos (miembro del Museo del Indio Americano).• Talleres vacacionales: de inserción a la lectura e informática.• Programa anual “Cuenta Cuentos”.• Biblioteca con donaciones para uso de los visitantes.• Exposiciones temporales y venta de artesanías locales.8. Recuperación de artesanías nativas:<ul style="list-style-type: none">• Formación del “Club de las Tejedoras”. Transmisión interactiva de saberes del tejido en telar con mujeres y niñas de las comunas.• Capacitación en técnicas cerámicas con artesanos de la comuna Valdivia.• Talleres sobre diseño, colores y composiciones, dictados por especialistas del EDCOM-ESPOL.9. Desarrollo de una catalogación para los bienes patrimoniales recuperados.10. Incorporación del auditorium y demás espacios para uso frecuente de las comunas y otros organismos del Estado (ESPOL, Juntas de Agua, Federación de Comunas, etc.).



Mi abuelo en el Museo, 2011.

Bibliografía

- Álvarez, Silvia G. (1988). “Recuperación y defensa de territorio étnico en la costa ecuatoriana: el caso de la antigua comunidad indígena de Chanduy en la Península de Santa Elena. *Colección Hombre y Ambiente, el punto de vista indígena* 8: 7-42, diciembre. Quito: Abya Yala.
- _____(2001[1999]). *De huancavilcas a comuneros. Relaciones interétnicas en la Península de Santa Elena*. Quito: Abya Yala/PRODEPINE.
- _____(2011). “Parentesco, política y prestigio social en los pueblos de indios del partido de Santa Elena, padrón de 1803, Archivo Histórico del Guayas”. Guayaquil: Museo “Amantes de Sumpa”.
- Bilhaut, Anne-Gaël (2008). “Los modos de manifestarse de los pueblos indígenas: del caso Zápara a una reflexión más amplia”. Conferencia Plenaria presentada en el III Congreso de Antropología y Arqueología, “Ecuador territorio de contacto y convergencias”, 6-10 de octubre, Guayaquil (en prensa).
- Becerra, Carlos et al. (2001). *Las ONG y el modelo neoliberal. Caso Guayas*. Quito: Abya Yala e Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social.

- Delfino, Daniel y Pablo Gustavo Rodríguez (1996). “Los museos de Arqueología. Ausencia del presente en las representaciones del pasado”. Disponible en: <http://www.naya.org.ar>
- Friedman, Jonathan (2002). “Transnationalization, Socio-political Disorder and Ethnification as Expresión of Declining Global Hegemony”. En: *The Anthropology of Politics. A Reader in Ethnography, Theory, and Critique*, Vincent, Joan (ed.). Massachusetts-Oxford: Blackwell Publishers.
- García Canclini, Néstor, Amalia Signorelli, Renato Rosaldo et al. (1994). *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Gledhill, John (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Hernández Llosas, María Isabel (2009). “Contested Aboriginal Heritage in Southern South America, Quilmes: Indigenous Identity-Stolen Heritage”. En: *Proceedings of the Workshop on Applying Consensus Building and Conflict Resolution Methods to Heritage Place Management*, December 1-3, GCI Heritage Management & Consensus Building Workshop (en prensa).
- Hernández Llosas, María Isabel, Jorge Ñancucheo, Mora Castro y Ramón Quinteros (2010). “Conocimientos compartidos para la re-significación del patrimonio arqueológico en Argentina”. En: *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*, Ivana Carina Jofré (coord.). Serie Inter-Cultura, Memoria y Patrimonio de la Colección Contextos Humanos, Encuentro Grupo Editor. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- BID (1995). Informe sobre el “Programa de estímulo y promoción cultural” Complejo Cultural Real Alto, comuna Pechiche, Chanduy, Ecuador, Auspiciado por el Departamento de Cultura del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Informe Final al PRODEPINE (2003). “Rescate y puesta en valor de sitios arqueológicos, históricos y culturales del Ecuador” elaborado por “Hylaea” Consultora de Biodiversidad Ecuatorial, Marcos, Álvarez & Asociados, entregado el 21 octubre del 2003, Parte IV Propuesta para la Costa, pp.87-130.

- Kottak, Conrad Phillip (1997). *Antropología cultural. Espejo para la humanidad*. Madrid: McGraw Hill.
- Lumbreras, Luis (1980). “Museo, cultura e ideología”. En: *Museología y patrimonio cultural, críticas y perspectivas. Cursos regionales de capacitación 1979/80*, 19-23. Escuela de restauración, conservación y museología. Bogotá: PNUD/UNESCO.
- Marcos, Jorge (ed.) (1986). *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques*. Quito: Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 1, ESPOL-Corporación Editora Nacional.
- Marcos, Jorge G. (1988). *Real Alto, la historia de un centro ceremonial Valdivia*. Quito: Biblioteca ecuatoriana de arqueología, volúmenes 4 y 5. Corporación Editora Nacional - ESPOL.
- (1990). “Recuperando la historia a través del museo”. *Matapalo*, Revista Cultural de Diario El Telégrafo 115, 4-3-90, Guayaquil, Ecuador, pp.2.
- (2005). *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*. Quito: Edición ESPOL / Abya Yala.
- (2007). “Desarrollo sostenible y arqueología”. *Archipiélago, Revista Cultural de Nuestra América* 58: 58-59. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muratorio, Blanca (1994). Introducción: “Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional”. En: *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX*, Blanca Muratorio (ed.): 9. Quito: FLACSO.
- Ortiz Crespo, Alfonso y Mónica Aparicio Rueda (1982). *Diagnóstico de los museos del Ecuador*. Quito: Asociación Ecuatoriana de Museos (ASEM)– PNUD/UNESCO.
- Padilla, Paz (2003). Gestión de Museos, Comunicación cedida por el autor al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en el Boletín GC: Gestión Cultura, noviembre, disponible en: http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316772499_PPadilla.pdf
- Saxe-Fernandez, John y James Petras (2001). *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires-México: Editorial Lumen.

- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood (1999). *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Quito: Abya Yala.
- Taller “Identidad Étnica, Museos Comunitarios y Programas de Desarrollo”. Organizado por el Museo Nacional del Indígena Americano – Instituto Smithsonian, Washington DC. Septiembre 25-30, 1995, CCRA, Ecuador.
- Vargas Arenas, Iraida (1990) [1987]. *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela*. Caracas: Editorial Abre Brecha.
- (2006). “La conservación del patrimonio histórico. Nuevas propuestas desde la arqueología a la luz de la democracia participativa y protagónica”. *Boletín Antropológico* 24 (067): 311-334, mayo- agosto. Venezuela: Universidad de los Andes.
- Whitten Jr., Norman (1981). “Introduction”. En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, N. Whitten (ed.): 1-44. Urbana: University of Illinois Press.
- Wright, Susan (1998). “The politicization of ‘culture’”. *Anthropology Today* 14(1): 7-15.
- Zeidler, James (1986). “Depredación y vandalismo de sitios arqueológicos: el caso ecuatoriano”. En *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques*, Marcos, J. (ed.). Quito: Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 1, ESPOL-Corporación Editora Nacional.
- Zimmermann de la Torre, Irene (1991). “Ecuador Report, National Museum of the American Indian, Smithsonian Institution”, August, Washington D.C.